

La "perla" de Marta Lucía Ramírez

CATALINA URIBE



EN EL PASADO DEBATE, MARTA LUCÍA Ramírez no sólo cayó en la frase discriminatoria por excelencia: "yo tengo muchos amigos homosexuales, pero...", sino que dijo la siguiente perla sobre la adopción igualitaria: "El día que no haya otra posibilidad, pues perfecto, pero hoy por hoy hay montones de parejas heterosexuales que pueden darles a los hijos todo el amor en lugar de preferir a una pareja homosexual".

Tratemos de entender el argumento. ¿Cree ella que es legítimo discriminar a las minorías por el mero hecho de que hay mayorías disponibles para ejercer sus derechos ciudadanos? Vamos con ejemplos concretos: ¿podríamos afirmar entonces que no debería haber una vicepresidenta porque hay muchos hombres disponibles para hacerlo? ¿O que una persona negra debería ceder su turno a los blancos porque hay varios haciendo fila?

El martes pasado, el *New York Times* publicó una columna de Rob Henderson, quien después de ser abandonado por su familia heterosexual, pasó por muchos hogares adoptivos disfuncionales, hasta que una pareja de lesbianas lo adoptó. Según él, fue la estabilidad de este último hogar la que lo con-

dujo a ser el hombre exitoso que es hoy; sirvió en la Fuerza Aérea estadounidense y se acaba de graduar de la Universidad de Yale.

Henderson dice que su experiencia lo volvió un defensor de los valores familiares. Es más, se llama a sí mismo conservador. Pero lo que él busca conservar es la responsabilidad, la estabilidad y la atención prioritaria para los hijos, no el odio. El problema de Marta Lucía y sus aliados no es solo que todavía dividen el mundo entre ciudadanos de primera y de segunda, en donde los segundos sólo tienen derechos si los primeros ya ejercieron los suyos, sino que olvidan que defender el hogar es resaltar las dificultades y responsabilidades de mantenerlo, que nada tienen que ver con el género.

Encuestas

JOSÉ FERNANDO ISAZA



MUCHOS DE LOS RESULTADOS electorales fueron diferentes a lo que pronosticaron las encuestas: el referendo en el Reino Unido sobre la salida o permanencia en la Comunidad Europea, la elección de Trump, la victoria del No en el plebiscito por la aprobación de los acuerdos de paz en Colombia.

Ello no se debe a mala fe, negligencia o incompetencia de los encuestadores. Hay encuestas poco confiables, no son aleatorias, como las telefónicas. Muchos encuestadores se limitan a tabular lo que contesta el encuestado.

Con frecuencia, quien responde no dice lo que va a hacer, sino lo que sea "políticamente correcto". La población está aprendiendo a no decir lo que en realidad piensa.

Votar se considera un deber cívico. Por lo tanto, decir que se es abstencionista es incorrecto. Las encuestas muestran que entre el 70 y el 80 % de los encuestados dicen que van a votar, pero solo un 45-50 % lo hacen; margen de error que desvirtúa el resultado. Cuando se publican las encuestas, las firmas señalan que el margen de error de la intención de voto por los candidatos está entre el 2 y el 5 %, pero no declaran que el margen de error de la participación electoral supera en mucho la anterior cifra. La hipótesis es que se miente menos en las respuestas sobre el candidato que sobre la intención de voto.

Si se pregunta: ¿Evade impuestos?, más del 86 % responde que No, pero si fuera cierto sobrarían las reformas tributarias. Similares resultados se obtienen en la pregunta: ¿Cumple usted las normas por respeto a la ley o por temor al castigo? La mayoría responde que por respeto a la ley. Cuando esta encuesta se realizó en las cárceles, los resultados fueron inversos, los reclusos contestaron que cuando cumplen la ley, lo hacen por temor al castigo. En esto son más sinceros.

Esta columna se publica durante el período de censura a las encuestas electorales. Para no violar la norma, por respeto a la ley, obsérvese la corrección política de la motivación, será críptico.

Hay eventos de baja probabilidad que ocurren, aun más en teoría de conjuntos se demuestra que hay sucesos de probabilidad cero que pueden tener un conjunto infinito de elementos. Aun si la encuesta muestra correctamente una tendencia, algún suceso inesperado puede modificar radicalmente su evolución. Piénsese en la elección en España luego del atentado en el metro en Atocha. En los días previos a una elección la ciudadanía puede reaccionar ante la posibilidad de elegir un sistema que vulnere sus principios democráticos, en particular el sistema de pesos y contrapesos, que impide que un autócrata de izquierda o de derecha se perpetúe por sí mismo o por interpuesta persona en el poder. La reciente elección en Francia mostró coaliciones insospechadas que llevaron al triunfo de Macron, los franceses no querían que su lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad fuera vuelto trizas.

Hay probabilidades de una coalición implícita de los dos candidatos que representan el espectro político centroizquierda y un poco a la derecha, que plantea el respeto a los compromisos adquiridos y que ofrece la posibilidad de evitar tener que elegir entre los extremos, y que uno de ellos llegue a la segunda vuelta. Votaré por Fajardo, quien es hoy quien tiene la mayor probabilidad de lograrlo. Será sin duda el presidente que el país necesita para realizar las necesarias reformas político-económicas y avanzar hacia un país en paz y más igualitario.

Osuna



Fragor de multitudes

No sin mujeres

YOLANDA RUIZ



AUNQUE SUENE A OBVIEDAD, DE VEZ en cuando es bueno recordar que las mujeres existimos, estamos en el mundo y debemos ser tenidas en cuenta. Va tomando fuerza un movimiento que surgió en España hace un par de semanas para rechazar eventos académicos en los cuales no participe por lo menos una mujer. Lo están promoviendo profesionales, especialmente de ciencias sociales, que plantean rechazar las invitaciones a foros o debates si en ellos no participan mujeres como protagonistas. En buena hora se mueven en el mundo iniciativas como esta que sirven para seguir avanzando poco a poco en el camino de la equidad.

Aunque en las últimas décadas las mujeres hemos llegado hasta los cargos de mayor nivel en el mundo, todavía pesa la ausencia de las voces femeninas en eventos sobre ciertos temas que aún se consideran "masculinos". Uno de los académicos promotores de la iniciativa #NoSinMujeres, el economista Daniel Fuentes, resumió el espíritu del proyecto de manera sencilla pero contundente: "No podemos construir el mundo los hombres solos". Al comienzo la carta la firmaron 56 economistas y

profesores que se preocupan por la frecuencia con la que se encontraban solo hombres en los eventos económicos. En cuestión de pocos días ya son casi 1.000 los académicos que se suman a la idea de decir no a los congresos, mesas redondas y congresos en donde no estén las mujeres como protagonistas en calidad de expertas en sus áreas.

No todo en materia de equidad tiene que ver con las leyes. Hoy casi todos los países reconocen derechos igualitarios a hombres y mujeres, pero falta cambiar comportamientos cotidianos. Promover ese cambio no es el trabajo de otros, es una tarea que se puede y debe cumplir desde el lugar que cada quien ocupe. Estos académicos decidieron hacer una apuesta que ya comienza a ir más allá de la simple declaración pública. Uno de los periodistas económicos más destacados de España, Joaquín Estefanía, canceló una participación que tenía concertada en un importante foro esta misma semana y escribió en su cuenta de Twitter: "No iré. He comunicado a los organizadores que no estaré, pese a la valía de mis compañeros de mesa, por no haber ninguna mujer como experta. #NoSinMujeres".

Están pasando cosas importantes en la lucha por la equidad en estos últimos meses. El movimiento #YoTambién, que surgió de las denuncias de acoso en la industria del cine, destapó una verdad oculta de la que nadie hablaba. También la indignación que han ge-

nerado las condenas leves por delitos graves de abuso sexual y la declaración de las actrices y directoras en la alfombra roja del festival de Cannes exigiendo paridad en salarios y en participación en el evento, muestran que esta ola en defensa de la equidad de género va caminando por el mundo.

Duele todavía lo que pasa con nuestras niñas maltratadas y violentadas, duele la discriminación laboral, el atraso de siglos que tenemos en Colombia con las mujeres campesinas frente a lo logrado en las ciudades; duelen los feminicidios, las agresiones físicas, verbales y emocionales, pero sirve ver que la discriminación a las mujeres empieza a tener sanción social y deja de ser un asunto de "feministas" para pasar a ser lentamente una bandera de muchos.

Que están pasando cosas lo muestra también una película que pueden ver por estos días los usuarios de la plataforma Netflix: "No soy un hombre fácil". Es una trama sencilla, sin muchas pretensiones y podría pasar por tonta si no fuera por un detalle: en un mundo hipotético se invierten los papeles de hombres y mujeres. Sin añadir nada más, la película desnuda por completo lo absurdo de un mundo dominado por un género que se siente superior. En el cine, en la academia, en las calles, se va entendiendo como, como dicen los académicos españoles que promueven la equidad, sin mujeres no hay democracia.